

CUARTA PARTE

VIII- DE LA VIDA DE LA UCPR. GENERALIDADES

VIII-1 La Universidad siempre fue muy cautelosa en aquello de pregonar por todos los aires lo que pensaba o pretendía hacer. En varias ocasiones me sentí incómodo (algo así como envidioso) al oír a otros rectores, que hablaban de cosas extraordinarias que “estaban” haciendo; pero rápidamente en su conversación aparecía una inflexión verbal o un tono de voz que los delataba, ya que a la hora de la verdad, estaban haciendo uso del presente, en vez de hablar en futuro, que es la forma verbal de los proyectos. Preferían crear la duda, cuando habrían debido aclarar que soñaban en futuro. Nosotros jamás publicamos lo que proyectábamos realizar. A los periodistas siempre les decíamos lo que estábamos haciendo. Cuando hicimos el traslado a la calle 20, hicimos la remodelación e invertimos una suma considerable de dinero, pero solamente les contamos a los contratistas. Y en el mes de enero de 1979, al iniciar actividades, les presentamos a los estudiantes y a la sociedad un edificio-sede completamente remodelado.

Compramos el lote de terreno en la nueva Avenida de las Américas, construimos el puente, y de eso solo se produjo una fotografía-noticia en uno de los periódicos de la ciudad, con el dicente titular: “El elefante blanco de la U. Católica”. Construimos los edificios, sin primera piedra, sin placa de mármol, sin invitados. Un día el Alcalde Ernesto Zuluaga me pidió que lo invitara a conocer lo que estábamos construyendo. Había creído, nos dijo el Alcalde el día de su visita, venir a una construcción, y se encontró con un edificio de tres plantas, revocado y pintado y a la espera de que pudiéramos tener agua para iniciar labores. Días después en la inauguración del Parque Metropolitano del Café, el Presidente Cesar Gaviria en su recorrido por las piscinas del parque divisó nuestro edificio, y le preguntó al Alcalde “qué es esa construcción”? Extrañado y admirado escuchó, el Señor Presidente, la respuesta del Dr. Ernesto Zuluaga, es la nueva sede de la Universidad Católica. Y añadió el Presidente “tenemos que

ayudarle a la Universidad". Esa promesa era como la ratificación de la que con anterioridad, siendo Parlamentario por Risaralda, había hecho en una visita política al Comité Liberal de Universidad Católica, CLUC, en la sede de la calle 20. Esas promesas fueron efectivas y cumplidas.

Siempre preferimos hablar mostrando "HECHOS", más que alardear con palabrerías.

VIII-2 La Universidad ha hecho a lo largo de todos sus años grandes esfuerzos por la capacitación de sus docentes. En muchos casos la Universidad no hizo publicidad de las becas que concedía y de los aportes financieros que hacía para los estudios de postgrado de los profesores. Es probable que los beneficiarios no tuvieran interés en que se filtrara esa información, quizá por celos entre ellos mismos. Pero si tratáramos de recordar algunas cifras, seguramente nos causaría una grata sorpresa; ya que la suma invertida con este propósito era apreciable y representativa.

VIII-3 Nos preocupamos por estimular el ánimo de estudio e investigación de los profesores. En octubre de 1978, se reúne en Popayán el Primer Congreso Nacional de Antropología, en el que participa el profesor Hugo Ángel Jaramillo, con su ponencia "Hacia un Matriarcado Urbano. Anotaciones Sociológicas sobre Pereira." Dicha ponencia fue la primera publicación que hizo la UCPR, y el texto le fue entregado a cada delegado. Desde 1982 hay textos de artículos escritos por nuestros profesores y publicados por la Universidad.

VIII-4 Valdría contar algunos detalles, que aunque puedan ser tildados de anecdóticos, sin embargo son parte de la vida y por lo mismo se tornan en Historia UCPR:

En reunión de profesores -en la sede de la 20- uno de ellos reclamó y con todo derecho: por qué en una universidad católica no había en ninguna parte un signo sagrado: crucifijo, imagen ó estampa. Ante ese reclamo decidimos buscar un signo, que a más de lo sagrado

invitara a la admiración artística. Buscamos. Y fue en Popayán donde encontramos dos Crucifijos, tallados en madera por un artista y artesano de reconocido nombre, y cuyo apellido se encuentra, en bajo relieve en el vertical de la Cruz: ZAMBRANO. Un Crucifijo esta en la Rectoría y el segundo en la Biblioteca.

Este hecho es de relievase pues obedece al convencimiento profundo desde la misma Fe, del respeto debido a las personas, sin pretender "rellenar" ó "adoctrinar" al estudiante, por parte de nosotros. Así mismo hemos cuidado para que otros -sean ideologías o sectas- no lo hagan. Eso lo hemos criticado y rechazado radicalmente, sea cualquiera el origen de ese modo de proceder: partidos políticos, sectas religiosas, etc.

VIII-5 A los profesores siempre se les dio libertad para exponer los temas, con una única condición: ésta Universidad profesa respeto por los estudiantes y por tanto no es éste el sitio adecuado para "rellenar" ó "adoctrinar" con ideologías. Usted, señor docente, exponga libre y ampliamente sus temas, pero permita que sea el estudiante quien después de analizar y evaluar lo escuchado, se decida por lo que considera más lógico.

En una ocasión contratamos a un profesor, a quien sí conocíamos y del que también sabíamos sus inclinaciones excluyentes -o de izquierda-. Le hicimos la advertencia sobre lo que pretendíamos con su vinculación como docente. Trabajó varios años con nosotros. Un día llegaron unas primeras dudas y comentarios. Personalmente le hice seguimiento, y encontré que siempre cuando hacia mis recorridos por los corredores, y cuando pasaba frente a sus aulas, ese profesor estaba hablando lo mismo y de lo mismo. Era estudioso y gozaba de buen nombre. Pero era absolutamente incapaz de hablar de algo distinto, o de intentar otra manera de ver el mundo. Cuando llegué al convencimiento de que no era solo una impresión mía, cuando tuve en mis manos el trabajo de clase presentado por un estudiante, tomé la decisión de darle por terminado el contrato.

El domingo siguiente lo visité en su casa y lo invité para que me acompañara a la universidad. Allí le reclamé porque él no había cumplido el compromiso que habíamos hecho. Él, le dije, se había dedicado a "adoctrinar" y a "rellenar" a los estudiantes. Cortés y amablemente le comuniqué que el contrato quedaba terminado por parte de la Universidad. En esa conversación el profesor me dijo que eso mismo le había pasado, y por la misma razón, en las demás partes donde había trabajado anteriormente. A pesar de lo cortés de nuestro proceder, pero con sobrada razón, nos dedicó varias catilinarias en un periódico local, tal y como acostumbraba hacerlo en circunstancias similares y rutinarias con los antiguos patronos.

Aclaración debida: Fue ésta la única ocasión en la que tomé una decisión de tal índole, sin someterla a previo conocimiento del Consejo Académico. Lo hice porque en el seno mismo del Consejo, no había claridad. Y yo había llegado al convencimiento cierto de que estaba en juego, en ese momento, no sólo la Libertad de Enseñanza; estaba también en juego la Libertad de los Estudiantes para no ser Manipulados. Se presentaba entonces un "choque de libertades" y la Universidad era la única que, en razón de su filosofía y en nombre de los padres de familia, podía definir. Cuando tuve certeza moral de los hechos, me sentí en el deber de defender el derecho del estudiante a la Libertad de ELECCIÓN, sin manipulaciones y por encima de otros considerandos.

Se presentaron inconformidades entre algunos alumnos y profesores. Con todos ellos, alumnos y profesores, nos dimos a la tarea -el Decano Académico y yo- de conversar individualmente. Y justo en esos días aparece en el Aula 105, sala de estudio, unos rayones de color negro que decían "abajo la dufayización de la universidad" (relacionando el hecho con el nombre del Dr. Duffay, a quien aparente pero equivocadamente, acusaban de ser el responsable o culpable de la salida del profesor). El Consejo Superior Estudiantil de la época, presidido por Miguel Ernesto Díaz y como Secretaria General una estudiante de apellido Suárez, escribió una carta reclamando explicaciones por la salida del profesor y exigiendo, como era de uso en la época, su "inmediato reintegro". La carta no alcanzó a llegar muy oportunamente, pues los integrantes del Consejo Estudiantil eran

reticentes a cumplir ese encargo. Al fin le “tocó” a MED, quien la entregó frente al aula 307, mientras yo estaba con un grupo de estudiantes.

Con el pasar de los días, el ambiente se fue serenando y se llegó a la comprensión de que el profesor despedido no nos estaba dando la medida equilibrada para una docencia cuyo centro fuera el estudiante y no la ideología. En pocas semanas se recuperó la normalización de las relaciones en la universidad. La argumentación nuestra era: nosotros no habíamos fundado la universidad para hacer propaganda a lo nuestro, pero tampoco para que otros la hicieran a lo suyo.

VIII-6 Entre las tantas cosas que suceden, apareció un profesor de Humanidades, y curiosamente con nombre bíblico!, que dedicó sus clases a una prédica constante de ateísmo, y a una burla sistemática de la religión. Me enteré por reclamo que me hizo el papá de una estudiante (AML). En vez de enfrentar posiciones con él, no valía la pena pues ya se terminaba el semestre, dije en alguna reunión, que pronto pondríamos en las aulas de clase, un aviso que dijera: “EN ESTE LUGAR ESTÁ PROHIBIDO DENIGRAR Y HABLAR MAL DE DIOS”. Parece que el profesor de marras entendió el mensaje. Ese fue remedio en el momento y para el futuro.

Finalmente quisiera decir que nosotros siempre preferíamos hablar de una Universidad Católica Popular del Risaralda, en proceso de nacimiento, en lenguaje escolástico “in fieri”, con el convencimiento de que por estar en ese proceso de nacer, se conservaría más moldeable y menos propensa al anquilosamiento.

VIII-7 Eran las seis de la tarde de un día de aquel año 1977, en el que queríamos recuperar el semestre perdido, y apareció un señor que dijo ser mensajero de Don Alonso Valencia Arboleda, quien enviaba para la Biblioteca de la Universidad: La Sagrada Biblia, El Diccionario de la Real Academia de la Lengua, y todos los volúmenes publicados de la Historia Extensa de Colombia. Gran regalo que nos llenó de entusiasmo.

Todos los intentos hechos en el período 1976-78, para lograr un pequeño espacio y poner a disposición de los estudiantes y profesores, esos y otros libros de la biblioteca, todos esos intentos habían sido fallidos, pues las directivas del Colegio, jornada de la tarde, habían hecho imposible cualquier intento de conversación.

VIII-8 Fue la Biblioteca el foco hacia el cual dirigimos todo el empuje. Si fracasábamos, como sucedió en los años 1976-1978, con más ánimo reemprendíamos la marcha. Creo que la Paciencia fue y ha sido una de nuestras grandes fortalezas. Siempre dijimos que nosotros, la UCPR, era fabricante de PACIENCIA, elemento fundamental en la vida de quien aspira a "llegar a ser". Nunca nos desesperamos ni nos dimos por vencidos. Siempre nos embarcamos en todo aquello que creímos importante. Por eso en el traslado a la 20 el primer espacio fue para la biblioteca, y en el momento que fue posible la ubicamos aún mejor. Invertimos un dinero con tal de garantizar un lugar más acogedor y agradable para el estudio y la averiguación. Siempre en el primer encuentro con los estudiantes de primer semestre se hablaba de la biblioteca, y les decíamos "es allí donde se puede aprovechar el dinero de la matrícula, y gastarlo y apropiárselo"; les hablaba de la posibilidad de "entablar diálogo" con esas personas que construyeron el mundo y que nos dejaron en el libro todo su saber. Siempre les insistíamos en la importancia del trato respetuoso con los autores.

VIII-9 Publicamos una hoja mimeografiada llamada "Páginas...", después un "Boletín de la UCPR", luego en formato de revista "Páginas... de la UCPR". Ahí han aparecido trabajos que eran fruto del estudio y la reflexión de nuestros profesores.

VIII-10 En 1977 escribimos la primera Circular, con destino a los jefes políticos, anunciándoles que la Universidad había autorizado, a los Senadores y representantes por Risaralda, para que cada uno dispusiera de dos becas en favor de los estudiantes de escasos recursos económicos. Una Beca eximía del pago del 70% de la

matrícula mínima (\$1.500.00), y en caso de causarse una sobre tasa, esta debía pagarse según una Tabla elaborada por la misma Universidad, y que se iniciaba con cincuenta pesos (\$ 50.00), hasta la máxima que era de ochocientos pesos (\$800.00). El beneficiario debía aprobar todas las materias que cursara en el semestre, si aspiraba a una nueva beca en el período siguiente.

En el mismo sentido se envió la circular a los Diputados y Concejales de Pereira. Con el pasar de los días y los meses se establecieron relaciones entre la Universidad y la Clase Política del Departamento, nombrándose como intermediario al Dr. Bernardo Gil.

Nuestro representante "negociaba" un Auxilio y lo "cambiaba" por becas. Esta era la síntesis del procedimiento, aunque dicho de esta manera aparezca como algo muy burdo.

En su momento, esos dineros que demandaban gastos, sí nos eran útiles. Pero el número de becas era muy alto. Quizás hoy haríamos un replanteamiento.

Desde 1979 comenzamos a cumplir el pacto hecho con el H. Concejo Municipal de Pereira, nacido del Contrato de Comodato. El Concejo Municipal de Pereira disponía de treinta becas semestrales.

Nuestro acierto fue el de haber establecido el monto-valor de una beca; y el haber exigido al beneficiario la aprobación, de todas las materias cursadas en el semestre anterior; y el de no haber permitido -a pesar de mil intentos- que los valores de la sobretasa se mezclaran con la beca. Haber hecho hincapié en que se trataba de apoyar a los estudiantes de escasos recursos, fue un acierto. Este renglón favoreció a estudiantes que de otra manera no habrían podido estudiar. Por eso a pesar de las fallas de nuestro sistema, los logros se vieron en todos los campos.

VIII-11 Aunque no tiene importancia, sin embargo hablaré del día en el que apareció un emisario, auto-enviado, para decir que la Fundación Liceo Pereira, cerraría sus puertas y que era muy posible

que si nosotros nos afanábamos podríamos tener opción en caso de llegar a una liquidación. El dicho emisario decía hacer parte de la Junta y de contar con el voto de otro miembro de la misma (una señora Abogada que trabajaba con el Estado, en asuntos de Familia). Para agilizar los trámites fue necesario recurrir al Doctor Guillermo Giraldo Arango, en calidad de suplente para llenar una vacante temporal en el Consejo Superior. Nos reunimos, escuchamos la exposición sobre el asunto, oímos hablar de posibilidades, teniendo en cuenta que detrás del mismo objetivo estaba la Universidad Tecnológica, cuyo rector era el Doctor Juan Guillermo Ángel. Personalmente hice todo lo que se insinuó que debía hacer. Inclusive me presenté en la sala de profesores del Liceo Pereira, me reuní con todos ellos, les dije (-pena y casi vergüenza me da el recordar esto-) "a partir de la fecha, la Universidad Católica asume la dirección del Liceo". De esa manera creía poner los cimientos para iniciar el "Liceo de la Universidad Católica".

Se promovió una reunión de todos los socios de la "Fundación Liceo Pereira", en el Club Rialto. Sólo habló uno de ellos, (lo hizo tan bien! tan bien, que ni siquiera él se supo sonrojar de lo que dijo y tampoco por la manera como lo dijo); pero todo lo aceptamos porque ese socio era así! Y fue suficiente para que todos nosotros entendiéramos que nada teníamos que hacer en esa aspiración; más aún, nosotros perdimos todo interés por el asunto. Pero era cierto en ese momento, y hoy más que en ese día, que los únicos que hubiéramos podido y querido mantener y sostener el Liceo, éramos nosotros, la Universidad Católica. ¡Fue un colegio que se cerró! Y ¿quién perdería?

Estoy seguro de que fuimos llevados hasta hacer ese recorrido, que no se cerrara el Liceo Pereira, llenos de una gran ilusión; pero lo hicimos por ignorancia -de nosotros y del emisario que era en quien habíamos confiado y a quien suponíamos bien informado-. En realidad eso es importante, no por lo bueno que fue para la universidad, sino por lo "feo" que hicimos (Consejo Superior, Gran Canciller, Vicerrector). Con la presunción de buena fe, de la que no dudaré jamás, dejamos esto, como un recuento... para la Historia, junto con nuestro agradecimiento.

VIII-12 Dimos importancia y apoyamos las preocupaciones políticas de los estudiantes. Se crearon el CLUC, Comité Liberal de la Universidad Católica y CECON, Centro de Estudios Conservadores. Esa experiencia fue de mucha importancia para los estudiantes que participaron en ella.



FOTOGRAFÍA 17

DUFFAY ALBERTO GÓMEZ RAMÍREZ
INGENIERO INDUSTRIAL DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
MIEMBRO DE LA CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO
ECONÓMICO Y SOCIAL DEL RISARALDA – COPESA
1975 – COMIENZA COMO SECRETARIO ACADÉMICO DE LA
UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA
PASA COMO DECANO ACADÉMICO Y TERMINA SIENDO
VICERRECTOR ACADÉMICO DE LA MISMA